

# aforismos, paradojas y reflexiones

Hombre soy y ninguna cosa diabólica  
es ajena a mi inconsciente.

La impresión de que se abren  
un sinfín de oportunidades nos  
impide escoger la óptima.

El placer de no hacer nada, por  
poderoso que sea, cede ante  
la preocupación de mantener  
nuestro propio ser.

La única desdicha que convierte  
al hombre en un mártir sin haber  
sufrido otras desgracias, es su  
nacimiento.

No todos los clásicos  
contemporáneos soportan  
la prueba del tiempo.

Frecuentemente, la muerte les  
baja de rango o les quita el título.

Cada uno tiene sus propios criterios:  
algunos, por ejemplo, consideran que  
sobrevivir, es en sí una victoria.

En toda ingenuidad hay cierto  
encanto, sin éste el ingenuo sería  
simplemente un tarado.

\*Facultad de Humanidades, Universidad  
Autónoma del Estado de México.



Ilustración: Miguel Ángel López Velásquez

Mijaíl Málishév\*

Mi fracaso es un “complot” del  
pérfido destino, y el éxito de mi  
rival es un efecto de un “azar  
caprichoso”.

Cuando te dicen: “No hay paso  
atrás”, significa que en adelante  
te espera una vida más difícil.

En algunos, los deseos  
insatisfechos engendran sueños,  
en otros, rebelión contra la  
realidad y en otros más, el  
desprecio contra sí mismos.

El suicidio es el único acto en  
el que el hombre es víctima y  
verdugo de sí mismo.

Ya que nuestra esencia  
no coincide con nuestra  
existencia, de vez en cuando

nos sorprendemos de nosotros  
mismos.

Cada ser humano es lo que  
piensa de sí, más lo que piensa  
de cómo los demás lo piensan,  
más lo que es cuando nadie  
lo piensa.

No es suficiente llegar al poder,  
hay que ingeniárselas para salir  
de él con las menores pérdidas  
posibles.





## Pensamientos desaliñados



Ilustración: Miguel Ángel López Velásquez

Muchos vencen sus tentaciones por temor a las consecuencias, pero luego se jactan de este rechazo aduciendo tener “nobles motivos”.

Vive como puedas y quizá después lograrás vivir como ahora lo quieres, aunque, lo más probable es que luego no podrás

ni querrás vivir como quisieras hacerlo ahora.

No todos los suplicios del autor se traducen en goces para el lector.

Cada quien tiene derecho de considerarse como único e irrepetible y de ahí a la idea de

ser el mejor de todos no está muy lejos.

Soy lo que soy, lo cual no es garantía de que llegaré a ser lo que soy capaz de ser.

Conocer el límite de tus posibilidades, significa disminuir vanas ilusiones, pero también quitar las posibilidades de sorprenderte a ti mismo.

Al estar desesperados, estamos dispuestos, como un lagarto, a dejar la cola para salvar nuestro pellejo.

Con el tiempo conocemos mejor por qué morimos, pero nos queda por esclarecer para qué vivimos.

Lo que nos prohibimos, nos da derecho de prohibírselo a los demás. Sin embargo, esto no nos libera de la duda: ¿vale la pena prohibirnos lo que les prohibimos a los otros?

Si quieres, pero no puedes, tienes tres opciones: reprimir el deseo, convertir el no poder en el poder, o querer sólo lo que alcanza tu poder.

El hombre promete, pero no cumple sus palabras. Esto significa que la apreciación exagerada de sus posibilidades constituye la mayor parte de sus problemas con los demás.

La capacidad de llorar o reír está en el código genético del ser humano, pero el sentido del llanto y de la risa se puede descifrar sólo conociendo los “códigos” de su cultura.

El hombre es lobo para otro hombre. Y si a él se le ocurriera ser también el lobo para sí mismo, se convertiría en un híbrido sádico-masoquista.

Quieres ser tú mismo, órale. Qué Dios te ayude a soportarte.

Con la aparición de cada ser humano el mundo nace y con su muerte se acaba. Si no existiera esta ilusión solipsista, nadie se consideraría insustituible.

Cuando no tenemos muchos méritos podemos estar orgullosos de lo que no hemos hecho; por ejemplo, no habernos enriquecido ilícitamente, no haber engañado al prójimo o no haber estado en la cárcel.

Quien ha experimentado el sabor de la gloria, siente su necesidad y cuando no puede disfrutarla, desciende al mínimo: se satisface con la conciencia de su propia importancia.

Aprende a respetarte. Si no logras sacar ningún provecho de tu dignidad, por lo menos, podrás soportar dignamente el “complot del silencio” de los demás sobre tus méritos.

“Pruébalo, no tienes nada que perder” es el argumento más contundente para inducir a la toma de una decisión que, no obstante, nos hace perder el tiempo.

Ser fiel a ti mismo exige ingentes esfuerzos, y eso es bueno y malo: por una parte, nadie te acusará de ser camaleón, pero por otra, existe riesgo de convertirse en un Narciso.

No es evidente que alguien pueda hacer algo sólo porque quiere hacerlo; pero es casi seguro que no lo haría, si no quisiera hacerlo, o si no existiera una razón que convierta el querer en deber.

El hombre es el único animal que envidia a su congénere sin ningún fundamento, aunque siempre trata de encontrarlo. Si el ser humano encontrara su vocación, se disminuirían sus quejas sobre el destino, pero, quizás, no se eliminaría la insatisfacción de sí mismo ya que es la condición ineludible para hacer su trabajo lo mejor posible.

Tiene mucha suerte, incluso más de la que es necesaria para ser considerado como un hombre decente.

No es fácil amar al prójimo teniendo el estómago vacío, pero es todavía más difícil amarlo teniendo la panza llena.

Si fracasaste, trata de alcanzar el éxito otra vez, y si vuelves a fracasar, piensa que la vida te destinó para otra misión.

A la realización del principio de igualdad de posibilidades



Ilustración: Miguel Ángel López Velásquez





se le opone la desigualdad de capacidades. Los ideólogos del “futuro radiante” soñaron superar este contratiempo con su famosa fórmula: “de cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades”. Pero para cumplir este lema habría que construir el paraíso en la tierra, dejar de ser humanos y convertirse en ángeles. Incluso la realización de la norma más moderada de la justicia distributiva: “de cada cual según sus capacidades, a cada cual según el trabajo”, exige cierta santidad moral.

¿Qué significa vivir? Estar envenenado por la conciencia de la propia importancia.

El derecho de tener una conciencia tranquila no es gratuito; hay que conquistarlo en una lucha contra innumerables tentaciones, incluso contra la tentación de alcanzar una vida tranquila.

Con el tiempo hay algunos que pierden cabello y dientes pero conservan sus ilusiones; y hay otros que pierden sus ilusiones, pero conservan su apariencia juvenil, y la gente piensa: no son calvos y tienen buena dentadura, pero ¿por qué perdieron el gusto por la vida?

Lo que la vida nos da, la muerte nos priva, salvo el hecho de lo que hemos vivido.

Cada ser humano llega, a fin de cuentas, a su estado actual y luego al comparar los esfuerzos gastados con los resultados obtenidos, se considera como

dichoso o desdichado. Si escoge lo segundo, tiene el consuelo de pertenecer a la mayoría.

Dicen que en el futuro vencerán el bien y la virtud, pero, desgraciadamente, siempre estamos en el presente.

Si no existiera diferencia entre lo que ha sucedido y lo que hubiera podido suceder, hubiéramos perdido el modo subjuntivo y también la vivencia de la culpa.

0010



Ilustración: Miguel Ángel López Velásquez